

# Alemania, la tierra prometida

Sin oportunidades laborales, un centenar de operarios de la región han hecho las maletas con un contrato de trabajo / Empresas teutonas continúan con los procesos de selección

**FRANCISCO ÁLVAREZ / Valencia**  
Un tímido «guten Morgen» rompe el silencio en la sala. En su interior, cuatro desempleados, en su mayoría electricistas y fontaneros, aguardan una entrevista que les permita optar a un trabajo. En Alemania. «Sólo sé decir buenos días y Volkswagen, que es algo así como coche del pueblo», explica Iván García, 25 años, los tres últimos en las listas del INEM. Las carencias en el idioma no representan un obstáculo. Si supera este corte, el primero, recibirá un curso intensivo y gratuito antes de hacer las maletas. Porque en el motor de la economía europea el empleo está garantizado.

En el costado opuesto de la mesa, Stephan Behringer analiza su curriculum. Es uno de los socios fundadores de People of diversity, una firma especializada en la importación de mano de obra a Alemania. En Valencia lleva más de dos años y medio reclutando desempleados de la construcción, tras sellar un acuerdo de colaboración con Femeval —la federación del metal— y el Servef, en el marco de la red europea de empleo Eures. Hasta hoy se han formalizado más de un centenar de contratos. «Mientras que en mi país existe un déficit importante de operarios, en la Comunidad Valenciana hay grandes profesionales que no pueden trabajar», admite Behringer.

Como Ismael Martínez, fontanero de 38 años y padre de dos hijos, que aspira a seguir los pasos de su progenitor, quien también tuvo que emigrar a Francia. «Siempre he pensado que fuera estaría mejor valorado que aquí», confiesa este gaditano afincado en Gandía.

En tiempos de bonanza, Darío Pascual, 30 años, se permitía el lujo de cambiar de empleo al instante si recibía una mejor oferta económica. Encadenaba contratos y no conocía la palabra desempleo. «Jamás lo habría pensado, pero hoy me veo obligado a salir de España», afirma. Le inquieta el idioma, pero también lo que se dejará en Valencia. Su novia, con trabajo y unas oposiciones por delante, se queda.

«Sigo viviendo con mis padres, y muchas veces se me cae la cara de vergüenza», lamenta Iván. También aspira a independizarse Alexis Jiménez, que a sus 22 años apenas ha podido ejercer como electricista tras completar el ciclo formativo. «Aun-

que parece que se está moviendo algo, si no tienes al menos tres años de experiencia no te cogen en España», afirma. En Alemania, en cambio, no resulta un factor clave.

De esta aventura les seduce la experiencia —profesional, pero también personal— y el aprendizaje de una lengua extranjera, más incluso que los ingresos. Recibirán 1.200 euros al mes, un salario modesto para el país. Aunque cuentan con el compromiso de que los emolumentos se les revisará en un año. «Si trabajas te recompensan», dicen. En la sala contigua, dos jóvenes esperan a la empresaria Ilka Rübssam, que ha viajado hasta Valencia en busca de electricistas españoles. No es la primera vez. La firma familiar que dirige cuenta con cinco valencianos en plantilla. Vicente Aracil y Miguel

sales hablando alemán pero tampoco lo pretenden. Sobre todo quieren ver predisposición en aprender», advierte Vicente.

Electricista de profesión, aprovechó su travesía en el paro para estudiar un ciclo de automatización y robótica a fin de mejorar su empleabi-



Minerva junto a su jefa alemana, la empresaria Ilka Rübssam. / BIEL ALIÑO



Behringer entrevista a Alexis Jiménez, Iván García, Darío Pascual e Ismael Martínez en la sede de Femeval. / BIEL ALIÑO

Ángel Gramage confían en incrementar esta cifra. Ambos ya han completado los cursos previos. El de alemán corre a cargo de Gabriele Schennach, de Loga Idiomas, una austriaca que cuando no ofrece lecciones de gramática, se erige en una improvisada psicóloga. «Les explica que se van a encontrar en Alemania y trata de tranquilizarles. Muchos de los aspirantes llegan aquí sin ningún tipo de esperanza», señala Stephan.

La formación en origen se completa con un ciclo de 64 horas que imparte un fontanero o electricista alemán —dependiendo de la modalidad—, para familiarizar a los candidatos con las técnicas más comunes en el país teutón, así como con el vocabulario específico laboral. «Es bastante intenso pero lógicamente no

## LAS CONDICIONES DE TRABAJO

### Así es la vida 'en el exilio' de los nuevos emigrantes

«Esto no es lanzarse a aventura», explica Minerva, «vas con un contrato de trabajo y la empresa se responsabiliza de ti desde el primer minuto». Desde la recogida en el aeropuerto de destino, todo se cuida al detalle. «Nada más llegar te enseñan cuál será tu casa», precisa. La vivienda, amueblada, la provee el propio empresario. En las urbes más caras, comparten piso (pagan sobre 300 euros por habitación), en los núcleos rurales suelen vivir solos. «Si llegas en domingo, como fue mi caso, te traen comida y al día siguiente te acompañan a empadronarte, te hacen el seguro médico, te llevan al banco para que abras tu cuenta», expone esta joven de 36 años. El sueldo del primer año es suficiente para vivir si no se derrocha. «Se puede ahorrar algo si tienes la cabeza bien amueblada». Eso sí, es necesario integrarse en la comunidad. De lo contrario, advierte, terminas regresando.

lidad. Su compañero Miguel Ángel incluso se sacó una ingeniería técnica. A ninguno les valió para trabajar en España. «Por eso salimos».

Confiesan estar nerviosos porque, de ser elegidos, partirán en un mes. «Mis padres están muy orgullosos, pero por otro lado no quieren que me vaya», apunta Vicente. Cuentan con el apoyo moral de Minerva, que ya ha superado este trance. Natural de Sollana, trabajó durante cuatro meses en la empresa de Rübssam, pero tuvo que regresar tras el fallecimiento de un familiar. Ahora cuenta las semanas para volver a Landau in der Pfalz, al sur oeste de Alemania.

Desde este municipio se ha trasladado su jefa Ilka, que ha aprovechado su viaje a Valencia, para darle una sorpresa. Está encantada con sus empleados españoles. Al verse se funden en un emotivo abrazo. «Ellos me han dado la oportunidad que nadie me daba en España, la de trabajar. Saben valorar a los profesionales», subraya. El próximo proceso de selección de Behringer arrancará en septiembre. En Valencia, y por primera vez, también en Alicante.

### ¿Qué puestos son los más reclamados?

> Se buscan fundamentalmente fontaneros, frigoristas y electricistas titulados.

> Con una franja de edad entre los 20 y los 45 años y disponibilidad para trabajar en Alemania entre tres y cinco años.

> Es preferible experiencia laboral en el puesto reclamado de al menos tres años, aunque no es indispensable. Si se trata de un recién titulado, se admiten las prácticas

> El salario bruto ronda los 1.600 euros brutos el primer año. No obstante, una vez completados los primeros 12 meses, las empresas revisan al alza estas condiciones.